



El celular o La Biblia Objeto de Primera Necesidad

Hace un tiempo me llegó este mensaje a mi BlackBerry:

“Me pregunto qué pasaría si tratásemos a nuestra Biblia como tratamos a nuestro teléfono celular. ¿Si la lleváramos a todos lados en nuestra cartera o bolsillo? ¿Si nos regresáramos si se nos hubiera olvidado? ¿Si la revisáramos varias veces al día? ¿Si la usáramos para recibir mensajes del texto? ¿Si la tratáramos como si no pudiésemos vivir sin ella? ¿Si se la diéramos a nuestros hijos como regalo? ¿Si la usáramos mientras viajamos?”

Esto es algo para animarnos a preguntarnos: hmmm... ¿dónde está mi Biblia ?

Oh, y una cosa más. A diferencia de nuestro teléfono celular, no tenemos que preocuparnos que nuestra Biblia sea desconectada por falta de crédito ¡porque Jesús ya pagó la cuenta! La Biblia está eternamente cargada. Nunca tiene que ser recargada y nunca está fuera del “área de cobertura”.

Un día sin celular es un “calvario”, ¿pero cuándo usaste tu Biblia por última vez?

Lo primero en lo que pensé es que –como lo propone el mensaje- existen algunas similitudes entre la Biblia y el celular.

Una de ellas es que ambos son “simples receptáculos”, son objetos físicos. La Biblia es un objeto físico que nos habla de cosas espirituales, ¿deberíamos llevarla siempre con nosotros? La respuesta obvia sería: sí, pero nada hacemos con llevarla si no la vamos a usar. ¿De qué nos sirve un celular apagado, sin señal o sin saldo o peor aún si lo tenemos y no lo sabemos utilizar? de muy poco o de nada. ¿De qué nos sirve la Biblia si no la estudiamos? ¿o si la estudiamos y no la retenemos y ¡por supuesto, más aún! si no ponemos en práctica lo aprendido? La respuesta es que nos sirve de muy poco o de nada. La Biblia es un libro ¡El libro por excelencia! Algunos dicen que es una obra maestra de la literatura y tienen mucha razón. Pero lo que la diferencia -y que además la pone MUY por encima de toda otra obra literaria- es que contiene la Palabra de Dios, y esta es la forma como Dios nos comunica Su corazón al nuestro.

Salmos 119:105

Lámpara es a mis pies tu palabra y
lumbre a mi camino.

El salmista tenía muy en claro la importancia de la Palabra de Dios en su vida y lo que para él importaba no eran los rollos como meros objetos sino el entendimiento espiritual de que estos

contenían la voluntad de Dios en su día y tiempo.

Cuando usamos un teléfono de última tecnología y no aprovechamos todas sus funciones podemos compararlo a cuando llevamos la Biblia a todos lados y no la estudiamos y sobretodo no aplicamos sus enseñanzas, desaprovechamos todo lo que tiene para ofrecernos. La Biblia para un cristiano es como un “celular espiritual” que nos mantiene (junto con la oración) en comunicación con Dios, como nuestro celular nos mantiene en comunicación con el resto del mundo, entre más la estudiamos y más oramos, esta comunicación se realiza con mayor eficiencia. ¿Cuántas veces, sobre todo, los que no somos tan jóvenes, saltamos de alegría porque casi sin querer descubrimos una nueva función en nuestro “amado” telefonito? Del mismo modo, ¿cuántas veces encontramos en nuestra Biblia un mensaje escrito especialmente para nosotros, en un momento específico de nuestras vidas, en un pasaje que hemos leído muchas veces pero recién en ese momento cobró sentido? ¿Nos ponemos contentos del hallazgo como cuando encontramos un nuevo uso del “celu”?

Salmos 119:162:
Me regocijo en tu palabra como
el que halla muchos despojos.

Sin embargo, leerla es solo el principio, ya que después debemos retenerla, meditarla y ponerla por obra.

Salmos 119: 11:
En mi corazón he guardado tus
dichos para no pecar contra ti.

Salmo 37:31:

La ley de su Dios está en su corazón; por tanto, sus pies no resbalarán.

La Palabra de Dios debe estar con nosotros en cada momento de nuestra vida, y en cada cosa que hagamos pero eso solo podemos hacerlo si en primera instancia conocemos Su voluntad y posteriormente la guardamos en el corazón de la mente para cuando la necesitemos, ya sea para exhortarnos, alentarnos o mostrarnos el camino.

¿Qué pasa cuando olvidamos la Biblia en casa? ¿Deberíamos volver por ella?

¿Cuántas veces hemos regresado por nuestra Biblia cuando la hemos olvidado? ¿Cuántas veces regresamos a buscar el celu donde sea que lo hayamos dejado? Pero continuamente debemos volver a Dios, ya que algunas veces olvidamos Sus enseñanzas y cada tanto pecamos.

Eclesiastés 7:20:
Ciertamente no hay hombre justo
en la tierra, que haga el bien y
nunca peque.

Pero como hijos de Dios volveremos también por Su perdón.

Isaías 1:16-18
16 Lavaos y limpios; quitad la iniquidad de vuestras obras de delante de mis ojos; dejad de hacer lo malo; 17 aprended a hacer el bien; buscad el juicio, restituid al agraviado, haced justicia al huérfano, amparad a la viuda. 18 Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos

como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana.

Para estudiar la Palabra de Dios, tenemos que conocerla, casi siempre es un amigo o alguien que nos quiere mucho quien nos la presenta por primera vez, esa persona generalmente llega a ser alguien muy especial en nuestras vidas. Mi primera Biblia fue un regalo de mi familia de Dios, en mi casa era un lindo ornamento en la sala de estar, me llevó un tiempo darme cuenta del valor de ese regalo. Si regalamos una Biblia a nuestros niños probablemente no la apreciarán adecuadamente en un principio pero el estudio de ella a través del tiempo le dará su justo valor, pero este regalo invaluable debe ir acompañado de una parte práctica, debemos enseñarles lo que la Palabra de Dios ha hecho en nuestras vidas, como esta nos ha transformado y ha hecho de nosotros un nuevo hombre o una nueva mujer.

Deben aprender de nosotros como poner en práctica lo que la Biblia nos enseña, desde las cosas más fáciles como amar y respetar a nuestra familia, hasta las más difíciles, como perdonar a nuestros enemigos.

A través de la historia siempre han existido objetos, sin los que parece que no podemos vivir, las especias, la brújula, la pólvora o la imprenta por nombrar algunos. Todos ellos y sin excepción fueron reemplazados por otros más eficientes o eficaces, sin embargo la Biblia y su contenido siguen tan vigentes, hoy como cuando fue escrita. No ha pasado, ni pasará ni una jota ni una tilde, pero el teléfono celular pasará y será reemplazado por alguna otra maravilla tecnológica,

mientras tanto Dios seguirá mandándonos “mensajes de texto” y “correos electrónicos” de la misma forma de la que lo ha venido haciendo desde siempre, a los que estemos atentos. La Biblia seguirá siendo la única manera de saber qué es lo que dicen estos mensajes de texto del corazón de nuestro Padre al nuestro.

Dios le bendiga,

Fanny González Alonso



La Palabra de Dios
sobre el mundo

Marcos 16:15

Web: www.palabrasobreelmundo.com.ar

Email: palabrasobreelmundo@gmail.com